

# Un reguero de sangre imposible de olvidar

Una historia de 853 asesinados que cambió con Miguel Ángel Blanco

**FERNANDO LÁZARO MADRID**

No deja de tener su punto de sangriento sarcasmo que el último crimen perpetrado por ETA fuera en ese país que durante tantos años –en aquella etapa tan dura del plomo–, era su santuario, su refugio, donde se escondían sus comandos después de perpetrar sus asesinatos. La última víctima mortal de ETA fue un agente de la seguridad francesa, el policía Jean Serge Nérin, un 16 de marzo de 2010. Y no deja de tener también su punto que el comunicado de disolución se produzca cuando están a punto de cumplirse los 50 años de su primer crimen reconocido por ETA, el del guardia civil José Pardines, en junio de 1968. Entre uno y otro, un largo reguero de sangre, con muer-

Estado (486 sólo en democracia). En aquellos años 80 y 90, las «cacerías» de ETA contra militares, policías y, sobre todo, guardias civiles eran continuas. Ampliaron su círculo de objetivos e incluyeron a las familias de los agentes... En su historia, 24 fueron los ataúdes blancos, los niños asesinados, la gran mayoría, hijos e hijas de guardias y policías, que perdieron la vida en las casas cuarteles.

Sus atentados más sangrientos tiñeron de rojo los uniformes. Los tiros en la nuca en el País Vasco y Navarra se mezclaron con los coches bomba repartidos por toda España. Desde Zaragoza, hasta Madrid pasando por Vic (Barcelona). Así, el 14 julio de 1986, doce alumnos de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil fallecieron

mada murieron y 17 personas resultan heridas, en un atentado con coche bomba cometido en el madrileño barrio de Vallecas.

En Zaragoza, el comando Argala colocó un coche bomba en la casa cuartel de la Guardia Civil, el 11 de diciembre de 1987. La explosión provocó 11 muertos (entre ellos cinco niñas) y 88 heridos. Y también pisó Barcelona. En mayo de 1991 colocó otro coche bomba en la casa cuartel del instituto Armado en Vic. Diez muertos, cinco de ellos, de nuevo, niños y 44 heridos.?

**POLÍTICOS.** El primer objetivo de ETA fueron las Fuerzas de Seguridad, pero también puso su punto de mira en los políticos. Los concejales del PP, del PSOE y de UPN se convirtieron en sus prioridades. Entendían que golpeando contra el político, su chantaje podía ser más efectivos. Y la lista de asesinados es muy larga. Sin duda, uno de los crímenes que más impactó y que supuso un salto cualitativo de los terroristas fue el del que fuera teniente de alcalde de San Sebastián, Gregorio Ordóñez (PP), asesinado en el bar La Cepa de un disparo en la cabeza. Tres meses después, el 20 abril, puso un coche bomba al paso del vehículo de José María Aznar, entonces líder de la oposición. Y poco después, el 6 de febrero de 1996, ETA mataba a Fernando Múgica, histórico dirigente del PSOE, de un tiro en la cabeza.

En febrero de 2000, acabó con la vida de Fernando Buesa, secretario general del PSE-EE de Alava con un coche bomba. Ese mismo año, en Barcelona, asesinó a Ernest Lluch, ex ministro socialista de Sanidad. En 2003, Joseba Pagazaurtundua, jefe de la Policía municipal, socialista, afiliado a UGT y miembro de la plataforma ¡Basta Ya! fue asesinado a tiros en un bar de Andoain (Guipúzcoa). ETA asesinó a 38 políticos, de Luis Carrero Blanco (1973), presidente del Gobierno con Franco, a Isaías Carrasco (2008), del PSOE; entre 1995 y 2003, asesinó a 21.

**UN SÍMBOLO.** 12 de julio de 1997, la fecha del asesinato de Miguel Ángel Blanco, concejal del Partido Popular en Ermua, después de haberle secuestrado dos días antes para exigir al Gobierno que acercara a los presos de ETA al País Vasco. Ese crimen –dos tiros, abandonado en

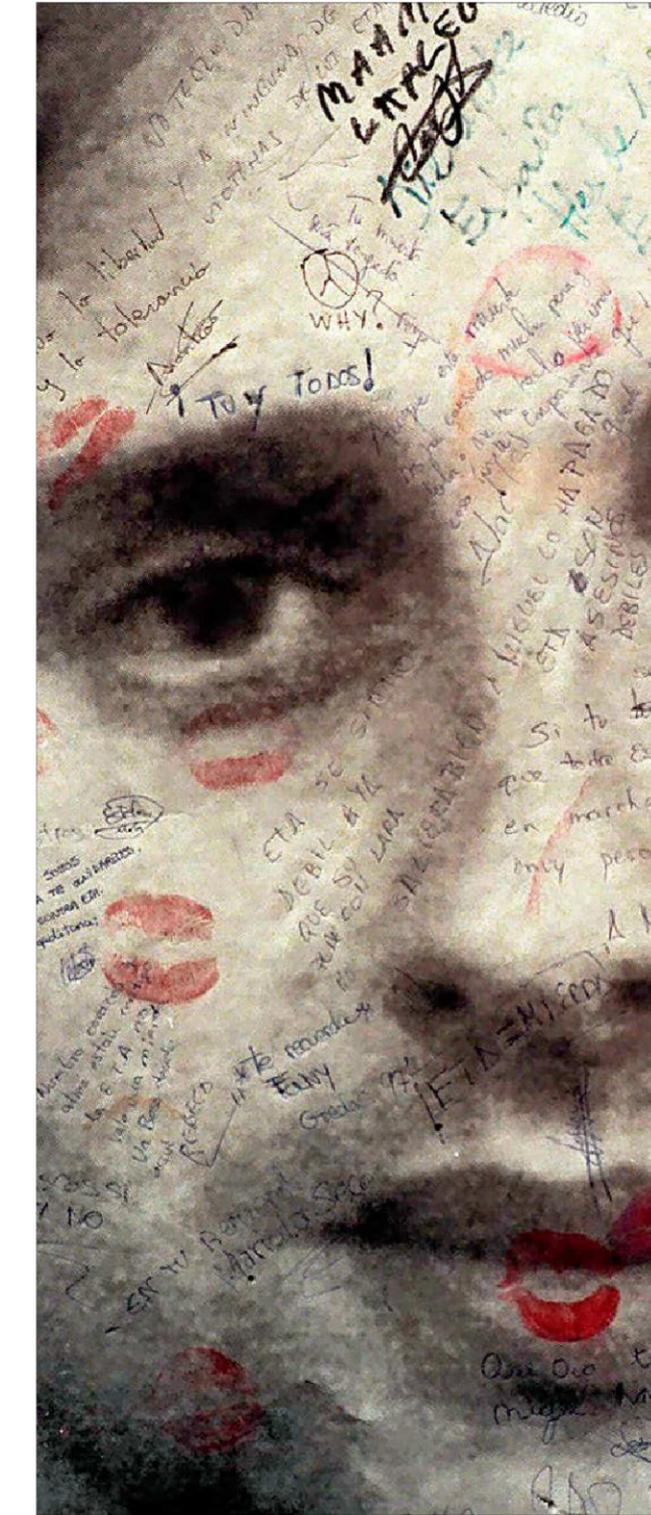


Imagen de Miguel Ángel Blanco, con dedicatorias ciudadanas. LARRY MANGINO



Un guardia civil atiende a una niña herida en el atentado de Vic. EFE

tos, heridos, extorsionados, secuestrados... Fueron 853 los asesinados. Los heridos se contaban por miles –algunas estimaciones hablan de 2.597–. Empresarios extorsionados, más de 10.000, y más de 100.000 los exiliados, los que tuvieron que abandonar Euskadi y Navarra para no perder la vida.

## FUERZAS DE SEGURIDAD DEL ESTADO.

ETA fue variando su estrategia, sus objetivos, y adoptándolos para hacer cada vez más daño, buscando un doble objetivo: sembrar el terror y lograr un eco internacional a sus acciones. Por eso, los ojos de los terroristas se dirigieron, primero, a los militares. Amplió su círculo a integrantes de Fuerzas de Seguridad del

a consecuencia de la explosión de un coche bomba al paso de una caravana de tres vehículos de este Cuerpo por la plaza de la República Dominicana. Unas 50 personas, 11 de ellas civiles, resultaron heridas de diversa consideración.

El 6 febrero de 1992 cinco personas (tres capitanes, el soldado conductor y un funcionario civil) mueren y otras siete resultan heridas a consecuencia de la explosión de un coche bomba, que contenía más de 40 kilos de explosivo y metralla, al paso de una furgoneta de transporte militar en la plaza de la Cruz Verde, en Madrid.

Otra de las matanzas de ETA se produjo el 11 diciembre de 1995. Seis trabajadores civiles de la Ar-

un descampado– fue un punto de inflexión. El espíritu de Ermua: la ciudadanía tomó las calles durante dos días; en el País Vasco, las manifestaciones fueron multitudinarias como nunca y se produjo la ruptura con la izquierda abertzale.?

**JUECES.** Querían presionar a los que tenían la posibilidad de enviarlos a la cárcel. Y así, el primer mensaje fue directo a la Audiencia Nacional. La fiscal Carmen Tagle fue asesinada en septiembre de 1989, a los 44 años, cuando se encontraba en la



LIBRE DE MARCA

JAVIER  
REDONDO

## La noticia está por venir

Que ETA anuncie que anunciará su disolución ya no es noticia. Hace tiempo que ETA dejó de ser un actor con incidencia en el sistema. Lo que ocurra después y las posiciones que adopten el resto de los actores es lo que convertirá en noticia el comunicado en dos tiempos de ETA, que asume el final de su ciclo de utilidad, no de conflicto. El Estado derrotó a ETA. Sin embargo, la sociedad es víctima de cierto desorden cognitivo provocado por el desdén del propio Estado en la gestión de la memoria y el humano deseo de pasar página y discriminar los recuerdos. El presente resulta más cómodo aunque se ignoren incertidumbres futuras.

La enormidad moral de las víctimas fue decisiva en la lucha contra ETA. Depositaron su confianza ciega en el Estado. En eso constituyó parte de su heroicidad. Nunca exigieron venganza sino Justicia. Por eso el Estado no puede fallar. Las víctimas saben que la paz ni es el fin, ni justifica los medios ni «se construye sobre el olvido». Al contrario, se erige sobre la denuncia permanente de la sinrazón que provocó su sufrimiento y del relativismo, que prescinde siempre de identificar al que lo padece, o resuelve equidistante con la esquiva expresión «sociedad vasca». ETA cree que todo mereció la pena. Que la *lucha* continúa por otros cauces, que la obtención de recompensas requiere de otros métodos. Su relato dista mucho no sólo de reconocer todo el dolor que provocó, sino también su derrota. Sus

## Las mil vidas de la serpiente

CONSUELO ORDÓÑEZ

Para declarar que está muerta, ETA nos está demostrando que puede vivir. El final de la organización terrorista se ha convertido en un serial planificado al milímetro, estrado mediáticamente durante tres semanas, aplaudido por autocoronados *mediadores internacionales* y publicitado con un vídeo que apunta a spot publicitario. De lo único que nos hemos librado es de que la traca final, el acto de Cambo, se celebre en suelo español, quizá porque la última vez que los *mediadores* nos visitaron para actuar de palmeros de terroristas acabaron declarando en la Audiencia Nacional tras una denuncia de COVITE.

Aquel episodio fue el primero de una serie de actos de fines blanqueantes en los últimos años. Todo comenzó en 2011, cuando decidieron que dejar de matar era más rentable que seguir matando, que apoltronarse en las instituciones que antes habían querido dinamitar era más cómodo que echarse al monte. Desde entonces hemos asistido a los intentos de los también autodenominados «artesanos de la paz» de destruir las armas de ETA en Luhuso, un acto sólo paralizado porque fueron descubiertos por la policía francesa troqueladora en mano; al desarme de Bayona, desacreditado de nuevo por la policía francesa y, estos días, a un comunicado en el que algunos han querido ver buenismo por incluir la palabra «perdón», pero que es un texto de justificación con

propósitos cumplen ciclos históricos: marxismo guerrillero para el siglo XXI. Las víctimas exigen que el Estado no se olvide de que hay 358 crímenes sin resolver y una pugna sobre la imposición de la narrativa.

«Si alguien piensa que ésta es una empresa que requiere mucho esfuerzo y mucha constancia y mucha voluntad, piensa bien. Pero si alguien piensa que vamos a cansarnos, se equivoca [...]. Somos una voluntad en marcha. No nos vamos a resignar. No nos cansaremos de combatir por nuestros principios. No nos rendiremos jamás. Volved a vuestras casas y contad a todo el mundo lo que ha pasado aquí, lo que habéis hecho, lo que habéis sentido. Que os vean en pie, con la cabeza alta y fuertes como yunques». Así vibró **Rajoy** ese lejano 10 de marzo de 2007. Han cambiado algunas cosas. Otras no tanto. Hay banderas en los balcones por motivos convergentes: reivindicar la dignidad y libertad de una nación de ciudadanos frente a los *selfies* de los supremacistas catalanes con **Otegi**. «Los tribunales pueden impedir

## Lo importante es qué será de las víctimas, quién rendirá honores a la decencia, cómo se escribirá la Historia

que Otegi se presente [a las elecciones] pero no lo que representa [...] En Madrid creen que nos han ganado. Ingenuos, no tienen ni idea de lo que han hecho», dijo la diputada de Bildu **Miren Larrión** en 2016.

ETA se disuelve ante la indiferencia de los españoles. No es noticia. Conocemos los porqués y aburre su exposición de motivos. La noticia está por venir: qué será de las víctimas, quién rendirá honores a la decencia; cómo se escribirá la Historia; dónde se trazará la raya que separa la libertad de la sumisión.

una disculpa selectiva a las víctimas, para ellos, colaterales y que deja fuera al 60% de sus muertos.

Ayer intelectuales y una treintena de víctimas presentamos en San Sebastián el manifiesto «ETA quiere poner el contador a cero». Allí, como hermana de Gregorio Ordóñez y presidenta de COVITE, dije que este final de ETA no es el que queríamos, ni el que merecíamos. El Gobierno puede insistir en que ETA está derrotada, pero no puede negar que está siendo directora y protagonista del circo de su disolución. En un final digno, el único vídeo deseable es el de los terroristas detenidos. Sin embargo, en el que veremos está **Josu Ternera**, a quien, dicen, las Fuerzas de Seguridad llevan años buscando y, sin embargo, se ha movido a sus anchas por Europa hasta recalar en el set de rodaje para el adiós de la banda.

## Este final es un serial mediático rentable para ETA. Lo único decente que pueden decir es «no tendríamos que haber existido»

A lo que los terroristas no hacen referencia es a las otras vidas marcadas por su obra criminal: 853 asesinados, 2.597 heridos, cerca de 2.000 huérfanos, 10.000 extorsionados, más de 100.000 exiliados forzosos... Por el daño que causaron a todas estas personas, la única frase decente que podrían pronunciar empieza y acaba por un «nunca tendríamos que haber existido». Y aún no ha salido de sus bocas. Hasta que no la pronuncien, ETA seguirá inmersa en la última de sus mil vidas.

ría Portell Manos. En 1980, el director del *Diario de Navarra*, José Javier Uranga Santesteban, resultó gravemente herido en Pamplona al recibir ocho disparos de un comando de ETA. En 1999, ETA amenazó en un comunicado a los periodistas «que ejercen una labor opresora bajo la excusa de la libertad de expresión». «Euskal Herria no olvidará esos nombres», decía la organización, que en 2001 acababa con la vida de Santiago Oleaga, director financiero del *Diario Vasco*.

**CIVILES.** A los únicos que ETA ha pedido perdón, a los que pasaban cerca de donde ellos colocaban sus bombas. Y si hay un atentado que represente la actuación contra civiles es el perpetrado en Barcelona, en Hipercor, el 19 de junio de 1987. Una bomba en el centro comercial causó la muerte de 21 personas e hirió a otras 45. De los civiles, una de las víctimas más emblemáticas, sin duda, Irene Villa. Ella y su madre sufrieron graves heridas como consecuencia de la explosión de un coche bomba en Madrid.

**EMPRESARIOS.** Era esencial para los terroristas que los empresarios sintieran el temor cada vez que iban a extorsionarles. Durante lustros, ETA se financió con el «impuesto revolucionario». Fueron 41 los empresarios asesinados por los etarras. El primero fue el director gerente de Sigma, Ángel Berazadi, que había sido secuestrado el 18 de marzo de 1976 y fue encontrado muerto en la carretera de Elgoibar a Azkoitia (Guipúzcoa) el 7 de abril de 1976. El último fue Ignacio Uría, consejero de la empresa Altuna y Uría, una de las constructoras de la «Y» ferroviaria vasca (tren de alta velocidad), que fue asesinado el 3 de diciembre de 2008 en Azpeitia (Guipúzcoa). En la larga lista de empresarios víctimas de ETA entre estas dos fechas figuran, entre otros, Javier Ibarra y Bergé, consejero del Banco de Vizcaya, asesinado tras su secuestro (1977); José Luis Legasa, quien se negó a pagar el impuesto revolucionario (1978), o José Edmundo Casan Pérez-Serrano, subdelegado de Ferrovial en Valencia (1991).

**SECUESTROS.** Fue otra de las herramientas del terror. Algunos tuvieron trágicas consecuencias. ETA ha perpetrado 79 secuestros en su sangrienta carrera y 12 de estos secuestrados fueron asesinados. Sin duda la imagen de un secuestro y de otra de las grandes derrotas de ETA es la de José Antonio Ortega Lara, retenido durante 523 días y liberado por la Guardia Civil cuando ETA había tirado ya la llave y había decidido dejarle morir en el zulo. Julio Iglesias Puga, Diego Prado y Colón de Carvajal, Javier Rupérez, Emiliano Revilla, Adolfo Villoslada, José María Aldaya... son algunos de los secuestrados, en una lista en la que también figuran el capitán de Farmacia Alberto Martín Barrios (1983) o el ingeniero de la central nuclear de Lemóniz José María Ryan (1981), ambos asesinados.

puerta de su domicilio en Madrid. También atentó contra el ex presidente de la Audiencia Nacional Fernando de Mateo Lage y el magistrado de este órgano José Antonio Jiménez Alfaro. Ambos resultaron heridos. En 1990 tres eta-

rras asesinaron al fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Luis Portero, en el portal de su casa de Granada. Francisco Tomás y Valiente, ex presidente del Tribunal Constitucional, fue asesinado el 14 de febrero de

1996 en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid.

**PERIODISTAS.** Sin duda, el asesinato del columnista de EL MUNDO y miembro del Foro Ermua José Luis López de Lacalle (2000) es el más

representativo de la presión de ETA a los profesionales de la información. Las campañas de amenazas a periodistas fueron continuas. En 1978, ETA asesinó al director de *Hoja del Lunes* de Bilbao y redactor jefe de *La Gaceta del Norte*, José Ma-